

conéctate

CAMBIA TU MUNDO CAMBIANDO TU VIDA

EL OFERTAZO

Una ganga de padre y señor mío

POR QUÉ CREO QUE JESÚS RESUCITÓ

No necesito más pruebas

CUIDAR LA FE

6 consejos para fortalecerla



A NUESTROS AMIGOS

¿Te acuerdas de esos dibujos para niños en los que va apareciendo una imagen al unir una serie de puntitos numerados? La Biblia es parecida: Al enlazar ciertos pasajes en determinado orden se nos revela una imagen, una verdad espiritual, un misterio de Dios. Sus páginas encierran miles de imágenes. La que sigue es una de mis predilectas.

1. Romanos 5:8: «Dios muestra Su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros».

¡Qué medida tan extrema, morir por nosotros! ¿Por qué hizo eso Jesús?

2. Isaías 53:6: «Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino».

Dicho de otro modo...

3. Romanos 3:23: «Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios».

Admito que no somos perfectos. Pero ¿será tan grave eso?

4. Isaías 59:2: «Vuestros [pecados] han hecho división entre vosotros y vuestro Dios».

Lo bueno es que...

5. 1 Pedro 3:18: «Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos [otra vez] a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu», lo que significa que resucitó de los muertos.

Bien por Él; pero ¿de que nos sirve eso a nosotros?

6. Juan 11:25: «Yo [Jesús] soy la resurrección y la vida; el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá».

Es decir...

7. Juan 14:19: «Porque Yo vivo, vosotros también viviréis».

Volvimos al punto de partida: Dios nos ama tanto que desea que vivamos para siempre.

8. Juan 3:16: «De tal manera amó Dios al mundo —a cada uno de nosotros—, que ha dado a Su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna».

¿Entiendes la lógica? Esa es, precisamente, la doble temática del presente número de *Conéctate*: la resurrección de Cristo y nuestra salvación eterna. Ahora bien, si deseas una descripción más gráfica de lo que sufrió Jesús para reconciliarnos con Dios, *une los puntos* de la sección *Lecturas enriquecedoras*: *La pasión y resurrección* (página 14). ¡Felices Pascuas!

Gabriel

En nombre de *Conéctate*

¿Buscas libros, compactos o videos que te comuniquen fuerzas, te motiven y te ofrezcan soluciones? Visita nuestro sitio web o ponte en contacto con cualquiera de los distribuidores que se indican a continuación.

www.conectate.org

www.audioconectate.org

México:

Conéctate
Apartado Postal 1-719
Mitras Centro
Monterrey, N.L., 64000
conectate@conectate.org
(01-800) 714 47 90 (número gratuito)
(52-81) 81 230605
(52-81) 81 34 2728 (fax)

Argentina:

Casilla 10
Correo de Mendoza
M- 5500
conectateconosur@conectate.org

Colombia:

Conéctate Colombia
Apartado Aéreo 85178
Bogotá
conectate@coldecon.net.co
(1) 7586200

Chile:

Conéctate
Casilla de correo 14.702
Correo 21
Santiago
conectateconosur@conectate.org
(09) 94697045

España:

Conéctate
Apdo.626
28080 Madrid
(34) 658640948

Resto de Europa:

Activated Europe
Bramingham Pk. Business Ctr.
Enterprise Way
Luton, Beds. LU3 4BU
Inglaterra
activatedeurope@activated.org
(44-0) 8458381384

Estados Unidos:

Activated Ministries
P.O. Box 462805
Escondido, CA 92046-2805
info@activatedministries.org
(1-877) 862 32 28 (número gratuito)

DIRECTOR Gabriel Sarmiento

DISEÑO Giselle LeFavre

ILUSTRACIONES Sabine Rane

PRODUCCIÓN Jessie Richards

© Aurora Production AG, 2008

<http://es.auroraproduction.com>

Es propiedad. Impreso en Taiwán por Ji Yi Co., Ltd..

A menos que se indique otra cosa, los versículos citados provienen de la versión Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizados con permiso.

MI AGUACATITO

ABI MAY

EL AGUACATE O PALTA es una de mis frutas favoritas. Es delicioso y nutritivo. En el alféizar de la ventana de la cocina tengo varias macetas. Como me quedaba un espacio, decidí tratar de cultivar un aguacate.

Siguiendo los consejos que encontré en un sitio web, tomé la semilla con la punta hacia arriba y le inserté cuatro escarbadiantes en la parte intermedia y a intervalos regulares, para que quedara sumergida hasta la mitad al apoyar los palillos sobre el borde de un frasco lleno de agua. La dejé ahí y esperé. Pasaron varias semanas, pero no dio señal de vida. Bien podría haber sido una piedra en vez de una semilla. Al cabo de un mes estaba por darme por vencida. Tal vez aquella deslucida pepa marrón no tenía vida dentro.

Entonces apareció una pequeña grieta en la base. Pensé que a esas alturas la semilla se estaba pudriendo, pero me propuse esperar un poco más. Le cambié el agua, y pasaron unas semanas más. Finalmente emergió por la grieta una raicita. Para entonces apareció otra grieta, esta vez en la parte superior de la pepa. Poco a poco salió por ahí un brotecito que me llenó de esperanza.

Trasladada a una maceta con tierra, aquella semilla que parecía inerte se

ha transformado ya en una planta menuda pero saludable. Día a día le salen hojas, que llegan a tener varias veces el tamaño de la semilla original. Ese arbolito demuestra que la semilla sí estaba viva a pesar de que por fuera no lo revelaba.

Al acercarse la Pascua de Resurrección, me acuerdo de mi experiencia con el aguacate. Los discípulos de Jesús debieron de descorazonarse al verlo morir en la cruz. Observaron cómo se llevaban Su cuerpo sin vida y lo depositaban en una fría tumba de piedra, que después fue sellada. Seguramente creyeron que con Él quedaban sepultados también sus sueños y esperanzas. Me los imagino sumidos en la pesadumbre, sintiéndose abandonados. Sin embargo, ¡la esperanza no había muerto! Tres días después Jesús resucitó triunfante, venciendo a la muerte y al sepulcro.

Huelga decir que el milagro de la resurrección de Cristo es mucho más portentoso que la germinación de mi pepa de aguacate. Con todo y con eso, se puede establecer un paralelo. Aun cuando el panorama se presente sombrío, espera en el Señor, y Él obrará milagros: nueva vida, nueva esperanza, nuevos comienzos. ✠



VIDA DESPUÉS DE LA VIDA

¿Qué argumento esgrimen los ateos para decir que no se puede resucitar? ¿Qué es más difícil, nacer o resucitar? ¿Que exista lo que nunca ha existido, o que lo que fue, sea todavía?

Blaise Pascal

EL OFERTAZO

COMPILADO A PARTIR
DE LOS ESCRITOS DE
DAVID BRANDT BERG



JESÚS VINO PARA HACERNOS la salvación lo más fácil posible. Por eso los dirigentes religiosos de Su época se empeñaron en que lo crucificaran. Según la religión imperante era poco menos que imposible salvarse a menos que se cumpliese con una serie de complicadas leyes y enrevesados rituales¹. Jesús, en cambio, enseñó que lo único que tenemos que hacer para salvarnos es creer en Él —el Cristo, el Salvador—, confesar que somos pecadores, que necesitamos salvación, y pedirle que nos la conceda².

Es imposible entender cabalmente la salvación; es tan inaprensible como la amplitud del amor de Dios. Por eso dijo Jesús que aceptar la salvación requiere una fe infantil. «Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los Cielos»³. Ambos conceptos están fuera de nuestro alcance. No se puede hacer otra cosa que aceptarlos.

¿Acaso entiende un bebé el amor de su padre o de su madre? No; únicamente lo percibe, lo recibe y lo acepta. Aun antes de entender el lenguaje hablado, antes de aprender a hablar, el nene ya capta y percibe el amor. Confía en sus padres, porque sabe que lo aman. Del mismo modo, tampoco es preciso entender plenamente a Dios para conocer Su amor y salvación. Basta con aceptar que Jesús, Su Hijo, es

nuestro Salvador y pedirle que entre en nuestro corazón.

Puedes hacerlo ahora mismo. ¿No quieres la solución divina a todos tus problemas? ¿No quieres que Su amor y felicidad te llenen de alegría y te den un nuevo plan y objetivo en la vida? Él satisfará todas tus necesidades y resolverá todas tus dificultades. Así de maravilloso es, y así de fácil es todo.

Jesús dijo: «Yo soy la puerta —la puerta de acceso a la casa de Su Padre, el reino de Dios—; el que por Mí entrare, será salvo»⁴. Si quieres ir al Cielo, te basta con creer que esa es la puerta y cruzarla por fe.

SALVADO Y PERDONADO

El perdón es parte integral de la salvación. ¿Por qué? Porque el pecado nos aparta de Dios⁵, y nadie es perfecto: somos todos pecadores. La Biblia dice: «Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios»⁶, y: «La paga del pecado es muerte, mas la dádiva [regalo] de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro»⁷.

Las personas *buenas* se enorgullecen de ser mejores que los demás: «No hago esto, no hago eso otro, no hago lo de más allá». Pero es imposible ganarse el Cielo merced a la propia bondad, pues nadie puede llegar a ser tan bueno⁸. Todos tenemos que admitir sinceramente que somos

¹ Mateo 15:9

² Juan 11:25,26

³ Mateo 18:3

⁴ Juan 10: 9

⁵ Isaías 59:2

⁶ Romanos 3:23

⁷ Romanos 6:23

⁸ Gálatas 2:16

Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los Cielos.

pecadores: «Cometo errores como los demás. Necesito un Salvador».

Por eso murió Jesús por nosotros, porque todos somos pecadores y nos resulta imposible ganarnos o merecernos la salvación. En cambio, Jesús sí fue perfecto; gracias a ello pudo expiar nuestros pecados y obtener para nosotros el perdón divino. Todos necesitamos el amor y la misericordia de Dios para salvarnos, y ese amor y esa misericordia los encontramos en Jesucristo.

La salvación es como un indulto: Dios se ha ofrecido a indultar a los culpables. Por muy malo que seas y por muy malas acciones que hayas hecho, Dios

te otorga Su perdón. Si crees que Jesús murió para comprar tu salvación, la obtendrás y serás perdonado. «La sangre de Jesucristo Su Hijo nos limpia de todo pecado»⁹, independientemente de lo que hayamos hecho. «Si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos. Si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana»¹⁰.

No hay maldad imperdonable; pero tampoco hay bondad que sea suficiente. No te puedes salvar tú solo, por muy bueno que procures ser, porque tu bondad siempre se quedará corta. Es imposible merecerse la salvación o hacerse

acreedor a ella. «Por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe»¹¹.

Hay gente muy orgullosa a la que le cuesta aceptar regalos. Quiere ganarse todo por sus propios medios. No obstante, a fuerza de empeño y buenas obras no te vas a salvar. El único capaz de salvarnos es Jesús. «Hay un solo Dios, y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre»¹². «En ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos»¹³.



⁹ 1 Juan 1:7

¹⁰ Isaías 1:18

¹¹ Efesios 2:8,9

¹² 1 Timoteo 2:5

¹³ Hechos 4:12

Jesús compró nuestra salvación de una vez para siempre. Es un obsequio que Él nos hace.

LA SALVACIÓN NO SE PIERDE

Una vez que hayas recibido a Jesús, ya nunca te dejará. «Al que a Mí viene, no le echo fuera»¹⁴. Si tienes a Jesús, tienes vida eterna. Podrás perder la vida física, pero no la eterna.

La salvación es para siempre. Dios no cambia de parecer ni falta a Su Palabra. Una vez que recibes a Jesucristo, tienes garantizada la vida eterna. «El que cree en el Hijo tiene vida eterna»¹⁵. Eso es terminante. No hay peros ni condiciones de por medio.

Jesús dice: «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo»¹⁶. «No te desampararé, ni te dejaré»¹⁷. «Yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de Mi mano»¹⁸.

Esa certeza nos libra de la duda de si iremos o no al Cielo, y nos infunde paz interior. Jesús compró nuestra salvación de una vez para siempre. Es un obsequio que Él nos hace. La salvación es por gracia, por fe, y nada más. No hay que ser bueno ni para salvarse ni para permanecer salvo.

Eso, por supuesto, no quiere decir que de ahí en más puedas vivir a tu antojo. La salvación es eterna —no la puedes perder nunca—; pero si cometes deliberadamente pecados y no te arrepientes de ellos, sufrirás las consecuencias. «El Señor al que ama, disciplina»¹⁹. Al llegar al Cielo, las recompensas que recibas dependerán de cómo hayas vivido en la Tierra²⁰. La salvación es un regalo, pero puedes hacerte acreedor a las bendiciones divinas —tanto en este mundo como en el venidero— esmerándote en conducirte como Dios espera que lo hagas. Además, si aprecias ese regalo como debieras, te nacerá amar a Dios y complacerlo en señal de gratitud.

UNA NUEVA VERSIÓN DE TÍ

Jesús equiparó la salvación con volver a nacer²¹. Así de trascendental es el cambio espiritual que se produce. «Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas»²². No te sorprendas, pues, si te llegas a

sentir diferente y hasta cambias de manera de pensar y eres más feliz que nunca.

Cuando Jesús pasa a formar parte de tu vida, no sólo te renueva, purifica y regenera el espíritu, sino también el pensamiento. Corta viejas *conexiones* y poco a poco hace nuevos *empalmes* que te dan un concepto diferente de la vida y nuevas formas de reaccionar ante prácticamente todo lo que te rodea. Nos resulta imposible efectuar semejante transformación por nosotros mismos. Sin embargo, Dios sí es capaz. Sólo tenemos que pedirselo.

Puedes dar por sentado que cuando Jesús entre en tu corazón habrá cambios. Quizá no suceda todo de golpe, pero en la medida en que ansíes la verdad y te empapes de la Palabra de Dios, esa transformación se producirá²³. Verás que cambiarán tu espíritu, tus pensamientos y tu rumbo en la vida. Serás feliz y rebosarás amor, pues «Dios es amor»²⁴. ✂

¹⁴ Juan 6:37

¹⁵ Juan 3:36

¹⁶ Mateo 28:20

¹⁷ Hebreos 13:5

¹⁸ Juan 10:28

¹⁹ Hebreos 12:6

²⁰ 2 Corintios 5:10; 1 Corintios 3:11-15

²¹ Juan 3:3-8

²² 2 Corintios 5:17

²³ Mateo 5:6; Juan 8:31,32

²⁴ 1 Juan 4:8





JESÚS DICE: «He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo»¹. El amor de Dios es infinitamente poderoso, pero Él no te lo impone. Más bien envía a Jesús a tocar a la puerta de tu corazón, y espera que tú le abras y lo invites a entrar.

Él te ofrece vida eterna, pero al mismo tiempo quiere hacerse muy presente en tu realidad cotidiana. Sin embargo, no puede a menos que tú lo quieras. Espera mansa y pacientemente a la puerta de tu corazón. Tal vez lleva años aguardando a que oigas Su llamada y le abras. Quiere ser tu Salvador y entrará en cuanto se lo pidas; pero ha dejado en tus manos la decisión.

¿Aceptas a Jesucristo como tu Salvador? Si aún no lo has hecho o no estás seguro de estar salvado, haz sinceramente esta sencilla oración:

LA CERTEZA QUE DA LA PROMESA

A veces la gente ora para recibir a Jesús y se decepciona al no experimentar enseguida alguna sensación sobrenatural o física distinta a consecuencia de ello. Pero en realidad no importa cómo te sientas. En el momento en que pides a Dios que te regale la salvación, la obtienes. A partir de ese instante sabes que eres salvo porque Él lo prometió, por lo que dice en Su Palabra. Tu convicción se basa en una promesa divina, no en sensaciones.

David Brandt Berg

Jesús, te ruego que me perdones todos mis pecados. Gracias por morir por mí. Te abro la puerta de mi corazón y te invito a formar parte de mi vida. Lléname de Tu amor, ayúdame a conocerte y condúceme por la senda de la verdad. Amén.

Si hiciste en serio esta oración, Jesús ya está en ti. Tienes vida eterna y acabas de embarcarte en la aventura más emocionante que pueda haber: la de descubrir el amor de Dios por intermedio de Jesús, explorar Sus caminos y llenarte de Su sabiduría. ✞

¡VIVE!

¡Vive, aún vive!
¡Cristo está vivo hoy!
Siempre me habla
y me acompaña
dondequiera que voy.

¡Vive, aún vive!
Y ofrece salvación.
Te contaré
por qué lo sé:
¡Vive en mi corazón!
Alfred Ackley

¹ Apocalipsis 3:20



POR QUÉ CREO QUE JESÚS RESUCITÓ

KEITH PHILLIPS

LA TORTURA Y EJECUCIÓN de Jesús constituyó uno de los mayores tormentos que pueda sufrir un ser humano. Cuando bajaron Su cuerpo de la cruz tenía infinidad de laceraciones en la espalda y los costados producto de los azotes. Los clavos con que lo traspasaron para sujetarlo al madero le dejaron orificios en las manos y los pies. Presentaba una gran herida en el pecho a raíz de una lanza que le metieron hasta el corazón. Otras heridas menores evidenciaban distintos aspectos del suplicio: los cortes producidos por la corona de espinos, y los raspones sufridos al caer bajo el peso de la cruz mientras cargaba con ella cuesta arriba hasta el monte Calvario, donde fue crucificado entre dos delincuentes comunes.

Los funcionarios del orden entregaron el cuerpo de Jesús a un hombre acaudalado conocido como José de Arimatea. Éste

pertenecía al máximo órgano de gobierno de los judíos, el Sanedrín, el cual había acusado falsamente a Jesús. Cabría esperar, pues, que José de Arimatea fuera uno de Sus enemigos, no de Sus allegados. Lo sorprendente es que quisiera que se sepultara a Jesús en la tumba que había adquirido para sí mismo. Luego el cuerpo fue envuelto en un sudario y colocado en el sepulcro. La entrada se selló con una enorme piedra. Temiendo que los discípulos pudieran robar el cuerpo y hacer correr rumores de que Jesús estaba vivo, los responsables de Su muerte persuadieron a las autoridades para que apostaran una guardia frente el sepulcro día y noche.

PRUEBAS CIRCUNSTANCIALES

Por haber sido crucificado en la víspera de la Pascua, no hubo tiempo de preparar el cadáver

de Jesús conforme a la tradición judía antes de colocarlo en el sepulcro. Ese año la Pascua iba seguida del sábado, el día semanal de reposo, y la ley mosaica prohibía todo tipo de trabajo en cualquiera de esos dos días sagrados, por lo que no fue sino en la madrugada del tercer día cuando algunas de Sus seguidoras pudieron regresar al sepulcro a preparar Su cuerpo para el entierro. Cuando llegaron, el cuerpo había desaparecido.

Hicieron falta varios encuentros entre Jesús resucitado y Sus discípulos para que éstos entendieran lo sucedido. ¡Había vuelto a la vida! La noticia se divulgó rápidamente.

Los enemigos de Jesús contrataron con un argumento quizá más lógico para muchos: que los discípulos habían hurtado el cuerpo para revalidar el alegato de que había vencido a la muerte. Tales adversarios sobornaron a los

guardias para que atestiguaran que se habían quedado dormidos, dando así ocasión a los seguidores de Jesús de llevarse Su cuerpo.

Recordemos que quienes difundieron la versión de que el cuerpo fue sustraído del sepulcro fueron los mismos que presentaron falsas acusaciones contra Jesús y presionaron al gobernador romano Poncio Pilato para que lo condenara a muerte. Pesa también, por otra parte, el hecho de que quienes anunciaron la resurrección del Salvador se jugaron la vida en defensa de lo que afirmaban. ¿A quiénes hemos de dar crédito entonces?

TESTIGOS OCULARES

Los Evangelios nombran al menos a 16 personas que fueron testigos oculares de que Jesús resucitó. Durante un período de 40 días «después de haber padecido, [Jesús] se presentó vivo con muchas pruebas indubitables»¹. En una ocasión lo vieron más de 500 personas².

El apóstol Pedro atestiguó: «No os hemos dado a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas, sino como habiendo visto con nuestros propios ojos Su majestad»³.

Asimismo, el apóstol Juan afirmó: «Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos [...] eso os anunciamos»⁴.

Es difícil refutar las afirmaciones de un testigo ocular, sobre todo cuando ese testigo está

dispuesto a sufrir persecución y hasta martirio por lo que dice haber presenciado, como fue el caso de los primeros seguidores de Jesús. Nadie da la vida por lo que sabe que es un invento, una mentira.

LA PRUEBA EMPÍRICA

Aunque las afirmaciones de los testigos oculares son contundentes, exigen una medida de fe de nuestra parte: es preciso que creamos en su palabra. Las pruebas circunstanciales también implican cierto elemento de fe: debemos creer que la conclusión a la que apuntan es más plausible que cualquier otra. Sin embargo, las pruebas empíricas —es decir, las que pueden verificarse mediante la experiencia o la experimentación— resultan concluyentes cuando se someten a examen y lo pasan. A continuación, la prueba empírica de la resurrección:

Horas antes que Jesús fuera crucificado, Pedro lo negó tres veces. Después de la muerte de Cristo, él y los otros discípulos se escondieron por miedo a que los reconocieran. Pese a que en un lapso de 40 días vieron varias veces a Jesús resucitado, su impotencia y desconcierto eran manifiestos. En determinado momento, Pedro y algunos de los otros retornaron a su antigua vida de pescadores⁵.



En Jerusalén, el anuncio de la resurrección no se habría podido sostener ni un solo día, ni una hora, de no haberse demostrado fehacientemente que el sepulcro estaba vacío. *Paul Althaus, teólogo alemán (1888-1966)*



[Las narraciones de la resurrección que figuran en los cuatro Evangelios] poseen toda la naturalidad típica de un relato franco y directo. Aportan justo el testimonio que los hechos ameritan y que darían personas sencillas convencidas más allá de toda duda o suspicacia. Exhiben todos los rasgos distintivos de la veracidad. *Doremus Hayes, teólogo y escritor estadounidense*

¹ Hechos 1:3; 13:31

² 1 Corintios 15:3-8

³ 2 Pedro 1:16

⁴ 1 Juan 1:1,3

⁵ Juan 21:1-3

No obstante, 10 días después que Jesús ascendió al Cielo, los discípulos experimentaron una transformación espectacular. Pedro, apoyado por sus compañeros, predicó ante una multitud en Jerusalén. Muchos de los presentes seguramente habían estado entre la turba que semanas antes clamó por la crucifixión de Jesús. Ese sermón dejó un saldo de 3.000 conversos⁶. Unos días después Pedro volvió a predicar y convirtió a 5.000 más⁷. ¿Cómo se explica la transformación que se produjo en los discípulos?

Jesús nos da la clave: La noche antes de ser crucificado dijo a Sus discípulos: «Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque Yo vivo, vosotros también viviréis. En aquel día vosotros conoceréis que Yo estoy en Mi Padre, y vosotros en Mí, y Yo en vosotros»⁸. Antes de morir, Jesús no podía hacer otra cosa que *acompañar* a Sus seguidores, estar a su lado físicamente. Sin embargo, después que Dios lo levantó de los muertos, Su Espíritu mora en todos los que reconocen en Él al Salvador. De ahí Sus palabras: «Yo en vosotros». El que pasara a morar en Sus discípulos provocó en ellos una transformación mucho mayor que el mero hecho de aparecerse a ellos después de resucitar.

A diferencia de las declaraciones de los testigos oculares y de las pruebas circunstanciales, el «Yo en vosotros» de Jesús es fácilmente comprobable. De ser cierto, nosotros deberíamos obtener los mismos resultados que los primeros discípulos.

«He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo —dijo Jesús al apóstol Juan después de resucitar—; si alguno oye Mi voz y abre la puerta, entraré a él»⁹. La primera vez que escuché esas palabras me llamaron la atención. Era yo un joven agnóstico de veinte años y decidí poner a prueba a Jesús. Cuando le abrí la puerta de mi corazón y le pedí que entrara en mi vida, Él lo hizo. No se me apareció corporalmente, como hizo con Sus discípulos poco después de la resurrección. Tampoco vi una luz cegadora ni me habló con voz audible, como le pasó al apóstol Pablo la primera vez que se encontró con Cristo resucitado. De todos modos, esa oración sencilla y medio torpe que hice —«Si de verdad existes, manifiéstate»— fue el inicio de una relación que se ha tornado más profunda con el tiempo, hasta el punto de que no concibo mi vida sin Su amorosa presencia.

Esa para mí es la prueba más contundente de «que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día»¹⁰. Eso es más convincente para mí que si lo hubiera visto salir del sepulcro o hubiera palpado Sus manos marcadas por los clavos. Yo creo que Jesús resucitó porque me lo dice mi experiencia. ✠

⁶ Hechos, capítulo 2

⁷ Hechos, capítulo 3 y 4:1-4

⁸ Juan 14:19,20

⁹ Apocalipsis 3:20

¹⁰ 1 Corintios 15:3,4



Aquel grupo de discípulos abatidos y agotados se transformó de la noche a la mañana en un arrollador movimiento de fe. Si eso se hubiese debido simplemente a la autosugestión y el autoengaño, habría sido un milagro mucho mayor aún que la propia resurrección. *Pinchas Lapide, teólogo judío (1922-1997)*



Desde hace muchos años acostumbro estudiar las crónicas de otras épocas y a examinar y sopesar los testimonios y pruebas que aportaron quienes escribieron acerca de ellas. Sin embargo, no sé de ningún hecho de la historia de la humanidad que haya sido demostrado por pruebas más irrefutables y concluyentes de todo tipo que la gran señal que Dios nos dio de que Cristo murió y resucitó de entre los muertos. *Thomas Arnold, historiador inglés (1795-1842)*

RESPUESTAS A TUS INTERROGANTES

Cuidar la fe

Mi familia y la mayoría de las personas con las que me relaciono diariamente no tienen inquietudes de tipo espiritual. ¿Cómo puedo conservar la fe en un mundo que se muestra cada vez más escéptico?

LA FE ES LA MÉDULA de nuestra vida espiritual; de ahí que valga la pena luchar por ella. A continuación te damos unos consejos para que tu fe no solo resista, sino que cobre más fuerza:

Nútrete de la Palabra de Dios.

La fe se edifica estudiando fielmente la Palabra de Dios. Léela todos los días, procura asimilarla, reflexiona sobre las verdades que contiene y sobre cómo se aplican a tu realidad, y tu fe crecerá. «La fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios»¹. Jesús promete: «Si vosotros permaneciereis en Mi Palabra, seréis verdaderamente Mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres»².

Ora y medita.

Dios desea establecer contigo una relación personal por intermedio de Su Hijo Jesús. «Hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre»³. Comulgar espiritualmente con Jesús —es decir, abrirle el corazón y recibir Su amor, ánimo y soluciones— refuerza y estrecha tu vínculo y tu relación con Él.

Vive tu fe.

«La fe sin obras está muerta»⁴; en cambio, al ponerla en acción cobra vida. En la medida en que applies la Palabra de Dios a tu

vida cotidiana, te convencerás una y otra vez de la autenticidad de sus principios y promesas, y crecerá tu fe en ella y en su Autor.


Busca el aspecto positivo.

Nada apaga la fe como las circunstancias adversas, pero la Biblia promete: «A los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados»⁵. Si aprendes a encontrarle el lado positivo a todo y mantenerte en esa tesitura, tu fe saldrá a flote hasta en las aguas más tempestuosas.

Aprovecha las experiencias ajenas.

Leer lo que Dios ha hecho por otras personas incrementará tu fe. Eso mismo también lo puede hacer por ti.

Agradécele a Dios todo lo bueno.

Alabar a Dios por Su bondad nos lleva ante Su presencia. «Entrad por Sus puertas con acción de gracias, por Sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid Su nombre»⁶. Cuanto más le agradezcas a Dios Su bondad, más motivos encontrarás para dar gracias y más te bendecirá Él a cambio. Entrarás en una especie de espiral ascendente que te acercará a Dios y a la dimensión espiritual. Eso fortalecerá tu fe. 

¹ Romanos 10:17

² Juan 8:31,32

³ 1 Timoteo 2:5

⁴ Santiago 2:26

⁵ Romanos 8:28

⁶ Salmo 100:4



EL ETERNO AMOR DE DIOS

LILIA POTTERS

TAN PRONTO como me conecté a Internet un aluvión de mensajes inundó mi bandeja de entrada. Se habían ido acumulando mientras viajaba del Medio Oriente a Europa. Empecé a mirarlos desganadamente, separando el correo basura de los mensajes que sí valían. En esto, me sorprendí encontrar una nota de una persona de la que no había tenido noticias en mucho tiempo. La carta decía:

Hace veinte días, unos análisis revelaron que tengo cáncer. Gracias a Dios, aún no se ha extendido. Me van a operar muy pronto. ¡Ojalá pudieras venir a verme al hospital! Estaré ingresada una semana. No me da miedo operarme, pero estoy un poco preocupada.

Cuando me enteré, me sentí traicionada. Confiaba en mi salud, y de pronto resulta que

tengo cáncer. ¡Qué tristeza, qué desilusión! Luego oré. La bondad y misericordia de Dios siempre me han acompañado y protegido. Él me dio señales que contribuyeron a que la enfermedad se descubriera en una fase temprana. Creo que me pondré bien.

Muy conmovida por el hecho de que aquella buena mujer me pidiera ayuda en un momento de necesidad, envié una nota a una compañera. Como yo no iba a regresar hasta pasadas varias semanas, le pedí que en lo posible la fuera a visitar y orara por ella. Asimismo, le envié a la señora un mensaje en que le explicaba que yo estaba ausente y que había pedido a una amiga, también conocida de ella, que la llamara. Le prometí que la tendría muy presente en mis oraciones.

Casi un mes después volví a casa y me enteré de que mi compañera había visitado a aquella señora en el hospital poco después de la operación. La señora había pasado por una experiencia cercana a la muerte por complicaciones postoperatorias. Mientras se encontraba entre dos mundos, tuvo la clara sensación de que aún no había llegado su momento de morir, de que Dios todavía tenía para ella algunas tareas pendientes en esta vida. Agradecía que la hubieran revivido, pero paradójicamente la experiencia la había dejado preocupada y deprimida. En ese estado la encontró mi amiga; sin embargo, después de conversar un rato, la señora cobró ánimo y asió con firmeza la mano de mi amiga mientras oraban juntas por su pronta recuperación y sus fuerzas anímicas.

Telefoné a la señora y me explicó cuánto la había conmovido la visita. Que mi colega fuera a acompañarla significó mucho para ella.

—Fue como si me hubiera visitado un ángel —me aseguró.

Aunque la batalla por su salud no ha terminado, nos dio sinceramente las gracias a las dos por nuestras oraciones y nos pidió que la fuéramos a ver a su casa.

Antes de ir le preparé una tarjeta con algunos pasajes de la Escritura sobre cómo Jesús, el Gran Médico, en Su paso por la Tierra «anduvo haciendo bienes y sanando a todos»¹. Le expliqué también que según la Biblia Él «es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos»². Mientras reflexionaba sobre qué otra cosa decirle, de mi lapicero brotaron sin esfuerzo palabras llenas de amor. Jesús mismo le quiso expresar Su amor y Su interés por ella. El mensaje terminaba con una breve plegaria que ella misma podía hacer.

En su casa conversamos y le expliqué que mientras oraba había recibido un mensaje de ánimo para ella de parte de Jesús y que esperaba que no le resultara ofensivo.

Respondió categóricamente:

—Aunque no soy cristiana, amo mucho a Jesús. Cuando estoy preocupada o intranquila, escucho un cassette de un cantante famoso que grabó dos oraciones, una para Semana Santa y otra

Este mundo podría ser muy distinto si nos concentráramos en lo que de verdad importa.

para Navidad. La que habla de la crucifixión y resurrección de Jesús me infunde mucha paz.

Abrió el sobre que contenía la tarjeta y se puso a leer el mensaje de Jesús. Los ojos se le llenaron de lágrimas. Un poco avergonzada, preguntó si podía leer el resto más tarde.

La siguiente vez que hablé con ella, me dijo que había vuelto a leer todo el mensaje y que había hecho la oración.

—Me llena de paz interior —añadió—. He aceptado lo que Dios me ha deparado y estoy segura de que todo se resolverá.

Luego de conversar un rato, las dos llegamos a la conclusión de que lo que en realidad importa en la vida es creer en Dios, amarlo y aceptar Sus

palabras. Este atribulado mundo nuestro en el que cada vez se levantan más barreras entre los pueblos y las religiones podría ser muy distinto si saliéramos al encuentro de los demás, tendiéramos puentes y nos concentráramos en lo que de verdad importa: amar a Dios y comunicar Su amor al prójimo. Dios envió a Jesús al mundo para manifestar Su amor a toda la humanidad³. El eterno amor de Dios no ha variado; y Jesucristo, que sanó corazones y cuerpos, es el mismo ayer, hoy y siempre. ✝

LILIA POTTERS ES INTEGRANTE DE LA FAMILIA INTERNACIONAL. AL MOMENTO DE ESCRIBIR ESTE ARTÍCULO SE ENCONTRABA EN ORIENTE MEDIO.



¹ Hechos 10:38

² Hebreos 13:8

³ Juan 3:16

REFLEXIONES DE SEMANA SANTA

El sentido de la Pascua no se encuentra en los conejitos ni en los huevos de colores. Para los que conocemos a Jesús, es mucho más que eso. Es la conmemoración de Su victoria sobre la muerte, el cumplimiento de Su amor.

Amanda White

[Jesús] se apartó de nuestra vista para que volvamos sobre nosotros, entremos en nuestro corazón y le hallemos; pues aunque partió, siempre está aquí con nosotros.

San Agustín

La resurrección hace que mi vida cobre sentido. Me da un norte y la oportunidad de empezar de nuevo, cualesquiera que sean las circunstancias en que me halle.

Robert Flatt

La Pascua es la demostración divina de que la vida es esencialmente espiritual e intemporal.

Charles Crowe

La vida no empieza a los cuarenta ni a los veinte, sino en el Calvario.

Elaine Kilgore

Un hombre completamente inocente se ofreció a sí mismo por el bien de otros, incluidos sus enemigos, y asumió la redención del mundo. Fue un acto perfecto.

Mahatma Gandhi

Las manos traspasadas de Jesús crucificado nos dejan ver el corazón de Dios henchido de amor.

Anónimo

Si Jesús volvió a la vida en el año 33, significa que sigue con vida en la actualidad, porque es Dios. He ahí el mensaje pascual.

Michael Whitehead

Este mensaje tan sencillo transformó el mundo para siempre: «No está aquí, pues ha resucitado».

Linda Bowles

Jesús emergió del sepulcro para invadir mi corazón.

Donna Hosford

Que el gozo de la resurrección nos rescate de la soledad, la impotencia y la desesperación y nos transporte a un mundo de fortaleza, belleza y felicidad.

Floyd Tomkins

LECTURAS ENRIQUECEDORAS

La pasión y resurrección

La entrada triunfal en Jerusalén
Lucas 19:29-40

La última cena con los discípulos
Lucas 22:7-30

La agonía en el huerto de Getsemani
Lucas 22:39-46

La traición
Lucas 22:47-53

Los juicios arbitrarios, las burlas, los azotes
Lucas 22:54-71; 23:1-24

La crucifixión
Lucas 23:26-46

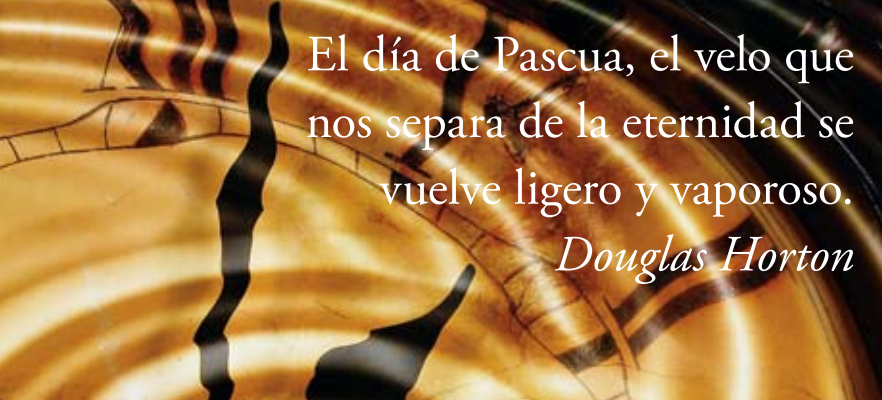
La sepultura
Lucas 23:50-53

La resurrección
Mateo, capítulo 28
Marcos, capítulo 16
Lucas, capítulo 24
Juan, capítulo 20

EN LA PASCUA

En la Pascua las azucenas brotan triunfantes de la tierra. De pronto despiertan los bulbos que habían estado ocultos. Son una bella alegoría de que Jesús volvió a la vida cuando ángeles blancos y pulcros retiraron de Su sepulcro la enorme piedra de la entrada, y así la cruz quedó olvidada.

June Masters Bacher



El día de Pascua, el velo que nos separa de la eternidad se vuelve ligero y vaporoso.

Douglas Horton

RENOVACIÓN INTERIOR

«SI ALGUNO ESTÁ EN CRISTO —dice la Biblia—, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas»¹. Esa transformación comienza en el momento en que invitamos a Jesús a entrar en nuestro corazón y formar parte de nuestra vida. Sin embargo, toma bastante más tiempo *entrar* en Jesús, es decir, sumirse completamente en Él y cimentar bien la fe². Cuanto más lo hacemos, más vamos dejando atrás nuestros viejos hábitos y formas de pensar, con lo que en efecto todas las cosas «son hechas nuevas».

¿Qué mejor momento que la Pascua, la celebración de la resurrección, para renovarse espiritualmente?

Pide a Dios que te indique uno o dos aspectos en los que te vendría bien cambiar o madurar como individuo. Por ejemplo: ¿Sueles tener una actitud positiva y agradecida, o tienes más bien tendencia a quejarte de las

dificultades de la vida? ¿Te haces tiempo para leer la Palabra de Dios y reflexionar sobre cómo se te aplica, o dedicas tus ratos libres a ver la televisión y a otros pasatiempos? ¿Oras por las personas que están en apuros, o sólo te inspiran lástima pero no te mueven a actuar? ¿Te ofreces a ayudar con alegría y abnegación, o resientes los sacrificios que a veces tienes que hacer por los demás? ¿Hay algún otro aspecto en que debas cambiar?

Tómate unos minutos para rezar y encomendarle a Jesús esas cuestiones. «Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí»³.

Superar viejos hábitos requiere tiempo y un esfuerzo sostenido; pero una vez que reconoces la necesidad de cambiar y pides ayuda a Jesús, puedes invocar esta promesa: «El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará»⁴. Tú haz lo que puedas, y Él hará el resto. ✠

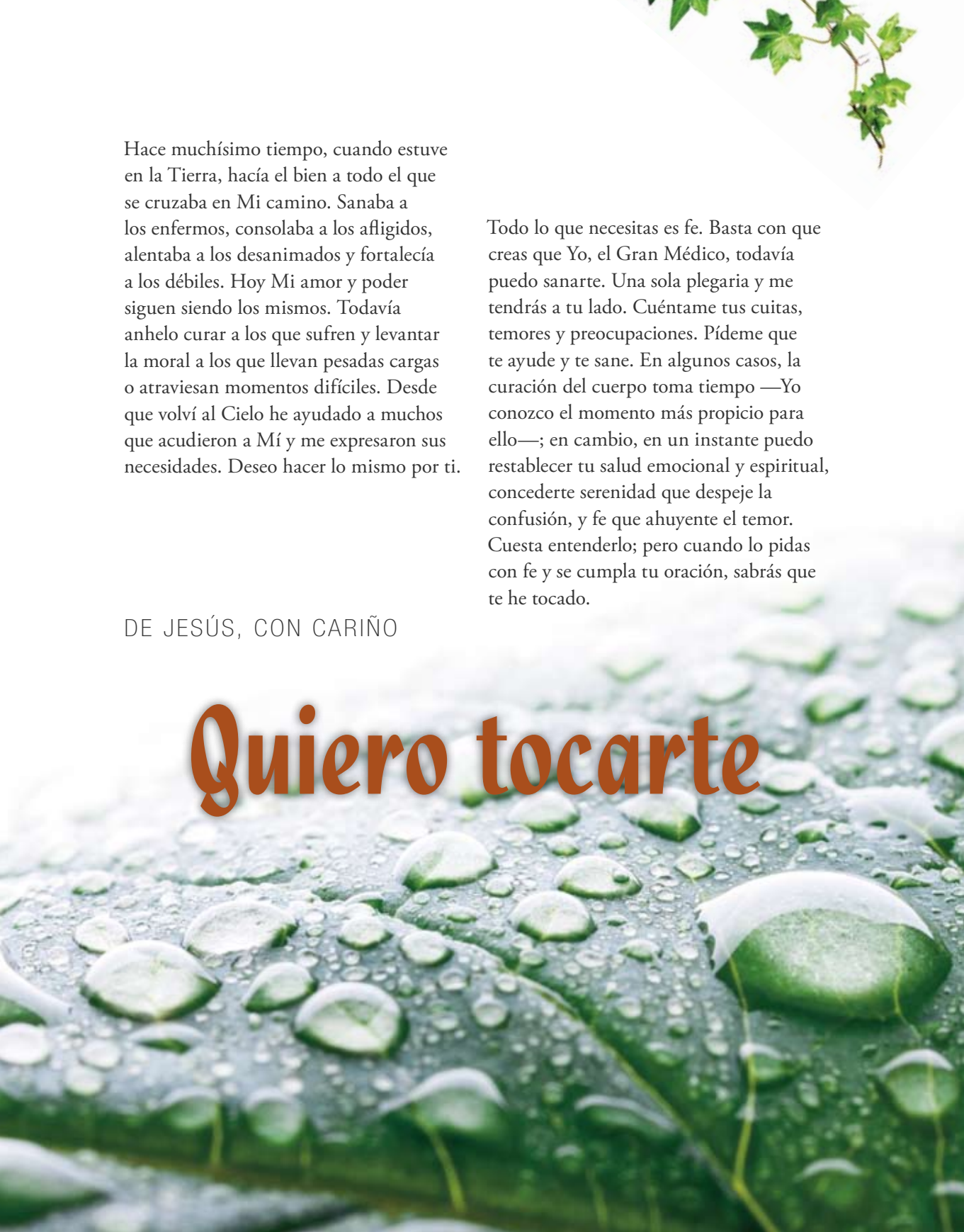
ORACIÓN PARA HOY
Jesús, yo no era nada; sin embargo, viniste al mundo y moriste por mí para que pudiera vivir eternamente a Tu lado. Descendiste hasta las profundidades para rescatarme, y yo me aferré a Tu mano. A veces me dejo agobiar tanto por los afanes de esta vida y las circunstancias que me olvido de Ti. De todos modos, Tú me comprendes, y no dejas de amarme y de alentarme a acudir a Ti. Me recuerdas que siempre estás a la espera de que me acerque a Ti para recuperar ánimo y fuerzas. Cuando dirijo hacia Ti mi atención, ¡Tu amor me llega de lo alto y me renueva!

¹ 2 Corintios 5:17

² Colosenses 2:6,7

³ Salmo 51:10

⁴ Filipenses 1:6



Hace muchísimo tiempo, cuando estuve en la Tierra, hacía el bien a todo el que se cruzaba en Mi camino. Sanaba a los enfermos, consolaba a los afligidos, alentaba a los desanimados y fortalecía a los débiles. Hoy Mi amor y poder siguen siendo los mismos. Todavía anhelo curar a los que sufren y levantar la moral a los que llevan pesadas cargas o atraviesan momentos difíciles. Desde que volví al Cielo he ayudado a muchos que acudieron a Mí y me expresaron sus necesidades. Deseo hacer lo mismo por ti.

Todo lo que necesitas es fe. Basta con que creas que Yo, el Gran Médico, todavía puedo sanarte. Una sola plegaria y me tendrás a tu lado. Cuéntame tus cuitas, temores y preocupaciones. Pídeme que te ayude y te sane. En algunos casos, la curación del cuerpo toma tiempo —Yo conozco el momento más propicio para ello—; en cambio, en un instante puedo restablecer tu salud emocional y espiritual, concederte serenidad que despeje la confusión, y fe que ahuyente el temor. Cuesta entenderlo; pero cuando lo pidas con fe y se cumpla tu oración, sabrás que te he tocado.

DE JESÚS, CON CARIÑO

Quiero tocar